



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO

**Evangelización y
Catequesis Hoy**

MERCEDES-LUJÁN

DOCUMENTO DE TRABAJO

PARA LAS COMUNIDADES

ARQUIDIÓCESIS DE MERCEDES-LUJÁN

PRIMER SÍNODO ARQUIDIOCESANO

SOBRE LA EVANGELIZACIÓN Y LA CATEQUESIS HOY

DOCUMENTO DE TRABAJO PARA LAS COMUNIDADES

Este **Segundo Documento de Trabajo** es un instrumento para la reflexión de las distintas comunidades de la Arquidiócesis: parroquias, capillas, colegios, movimientos, presencias de vida consagrada, seminario, y otros espacios pastorales. Todos estamos invitados a la escucha mutua para ser dóciles al impulso del Espíritu Santo, y a reflexionar sobre la tarea evangelizadora y la catequesis en este tiempo.

Algunos pueden preguntarse por qué es importante realizar un sínodo en nuestra Arquidiócesis. Nos sentimos llamados por el Espíritu, por el Papa Francisco y por la misma Iglesia, a reflexionar juntos los desafíos que nos traen los cambios sociales y culturales para la tarea evangelizadora y la catequesis. Muchas veces estamos desorientados y vemos que no encontramos la forma de hacer llegar de manera significativa el mensaje del Evangelio a nuestros hermanos y hermanas. El impulso nace de la necesidad de ser compasivos como Jesús que “los vio como ovejas sin pastor” (Mt. 9, 36).

La primera Asamblea Sinodal realizada el 18 de marzo pasado, asumió los aspectos centrales del **Primer Documento de Trabajo**. Creemos importante resaltar en esta introducción cuáles temas fueron asumidos en aquel encuentro para poder, ahora sí, generar un instrumento que relevando las posiciones de la escucha de la asamblea, permita seguir ahondando en el proceso sinodal de búsqueda de caminos para la catequesis y la evangelización hoy.

Por otra parte, al asumir las voces que resonaron en el aula sinodal decidimos tratar de mantener el lenguaje de los aportes que llegaron por escrito. De esta manera, el texto intenta tener un carácter integrador y, a la vez, ser fiel a lo que cada uno de los sinodales pudo expresar.

En la primera asamblea general se trabajó el texto anterior y emergieron algunas proposiciones en las que hay un acuerdo general. Estas son:

- **La asunción de la dimensión histórica por parte de Dios para dar a conocer su misterio.** Al asumir la dimensión histórica Dios habló en el lenguaje de los hombres acercándose a su cultura, a su estilo, a sus posibilidades.

Esta dimensión es importante al tratar de acercarnos a nuestras hermanas y nuestros hermanos en la obra de la evangelización pues la Iglesia está llamada a imitar ese camino.

- **La dimensión encarnativa de la salvación:** Jesús asume lo humano, ese es el camino de la salvación. Al volver la mirada a Jesús, descubrimos un *estilo*, una manera de ser y actuar, una entrega generosa para el anuncio del Reino de Dios: así “un corazón misionero sabe de los límites humanos pero se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por una rigidez autodefensiva [...] nunca renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino” (EG 45).
- **La necesidad de la escucha del Espíritu**, de la renovación en el espíritu de la oración comunitaria y del seguimiento fiel de lo que Dios va inspirando en el camino sinodal.
- **La renovación de la Iglesia desde la perspectiva de la misericordia:** acercándose a las realidades actuales con la medicina de la misericordia, la Iglesia podrá renovarse en la misión saliendo al encuentro de todas las realidades humanas.
- **Necesidad de una evangelización y una catequesis más contextualizada:** el encuentro con Cristo impulsa al encuentro con los hermanos y hermanas asumiendo una triple fidelidad: A Dios, a la humanidad de nuestro tiempo y a la Iglesia. La evangelización requiere del testimonio comunitario y de acciones asumidas por todo el pueblo de Dios que, inspiradas por la presencia del Espíritu, impulsen al seguimiento de Jesús en el contexto de las transformaciones culturales y sociales actuales.

Una consideración que fue puesta de relieve al preparar este segundo documento de trabajo fue la insistencia en la propuesta de una **triple fidelidad:** a Dios, a la Iglesia y a la humanidad de nuestro tiempo. Por este motivo, en el presente documento preferimos cambiar el esquema anterior para seguir esta intuición de la Asamblea Sinodal. También se usó este nuevo esquema en la agrupación de los diferentes aportes escritos a los que también se puede tener acceso.

Por último, aquí también retomamos **algunas claves que nuestro Arzobispo nos compartía en la homilía de inicio del sínodo**, y que también aparecen presentes en el espíritu de las consideraciones de la Asamblea:

- La necesidad de que **la Evangelización y la catequesis tengan en el centro de las preocupaciones a las personas concretas**. Esto se pudo ver en la preocupación por el lenguaje del documento, en la necesidad de llegar a acciones concretas y en la búsqueda de respuestas a problemas que se presentan cotidianamente.
- **El deseo de llegar a ser una Iglesia de la Palabra**. Esto se puede ver en la necesidad de ser fieles al Evangelio, en la búsqueda de la centralidad de la Palabra, en la preocupación por ver la evangelización como un diálogo evangélico.
- **La oración sentida al Padre, para ser una Iglesia llena de ministerios y servicios**. Como podrán ver el tema del servicio y el testimonio es un tema que atraviesa los aportes individuales, los grupos menores y los grupos mayores. La confianza en que esto sólo puede surgir de la oración confiada y del impulso del Espíritu recorre gran parte del diálogo sinodal.

Estas proposiciones asumidas y el espíritu del diálogo permiten presentar un nuevo documento de trabajo que continuará creciendo del aporte de cada uno de los miembros de nuestra Iglesia. Nos parecía importante hacer notar la continuidad y el enriquecimiento de un texto al otro para seguir caminando sinodalmente hacia una reflexión honda y eclesial sobre la evangelización y la catequesis hoy.

Este caminar juntos es un tiempo de gracia en el que nos dejamos interrogar por la realidad y conducirnos por el Espíritu, como un signo fuerte para un mundo individualista.

¡Fuerza, ánimo, perseverancia! ¡Aquí está la Iglesia del Señor!



SER FIELES A LA VIDA CONCRETA DE LAS PERSONAS Y LAS COMUNIDADES

1. Nuestro Arzobispo nos recordaba en la homilía de la Misa inaugural del Sínodo que, a lo largo del camino evangelizador de Jesús el Señor. Él se va encontrando con personas concretas que sufren diversas enfermedades y dolencias, y también con multitudes fatigadas, abatidas y desorientadas como ovejas que no tienen pastor. A cada una de las personas que sana les da su tiempo y su vida, se detiene, las escucha, les pregunta, las toca. Por eso, en todo camino de evangelización, es importante **partir de la vida**, desde una visión integral del ser humano en la actualidad. Encontrar los modos de llegar a los demás, a todas y todos, como lo hace Jesús, que no llega de la misma forma a todos. Interpretar los signos de los tiempos y así valorar el bien que hay por fuera de las estructuras eclesíásticas. Al mismo tiempo, discernir las situaciones de pecado que se dan en la historia de nuestro pueblo. Y tener cuidado con las divisiones que ocasionan las ideologías. Hay un cuestionamiento de la Iglesia como institución. El conflicto no es con Dios sino entre las personas y la institución.

2. Miramos **el pasado también con una perspectiva crítica**: Muchas crisis que vemos hoy, antes también estaban. Muchas crisis y problemas que están hoy, ya estuvieron antes y se arrastraron. En el *Primer Encuentro Presinodal* se identificaron como desafíos actuales los modos nuevos de ser familia; temáticas en torno a la defensa de la vida, la sexualidad, la dignidad humana, la ecología; las ideologías, el mundo del trabajo, la exclusión, la inserción social, y sus problemáticas, la indiferencia religiosa, entre otras. También se reconoció el esfuerzo y entrega de muchos laicos y sacerdotes, las prácticas de escucha, los pasos hacia una Iglesia en salida, la oración y la solidaridad en las comunidades. *Los aportes realizados por la Arquidiócesis para la Asamblea Eclesial de América Latina* mencionaron que en las comunidades no se abordan algunos temas, se percibía alejamiento de las comunidades especialmente de los jóvenes, falta de compromiso de los laicos, y el clericalismo. En la *Primera Asamblea Sinodal Arquidiocesana* se constataba que también hay dificultades para permanecer en las comunidades, que faltan catequistas en los colegios católicos o la presencia de los sacerdotes en la tarea evangelizadora. A medida que transcurra el Sínodo y sigamos reflexionando juntos, iremos completando y discerniendo la descripción y nuestra realidad pastoral arquidiocesana.

3. Nos interpelan todos los **interlocutores** del Evangelio. Entre ellos, privilegiamos a las y los jóvenes, con quienes queremos ser más cercanos, especialmente con aquellos que percibimos alejados:

quisiéramos escucharlos y acompañar sus búsquedas. Estar atentos especialmente a su modo de vivir lo emocional y afectivo, algunas veces en crisis o inestable.

4. También queremos llegar a **las familias**, estar atentos a sus necesidades. Muchas veces no sabemos transmitir a Cristo y no nos abren las puertas. Los padres cada vez bautizan menos a sus hijos. Nos interesa aceptar a todas las personas separadas con nueva pareja y a las nuevas modalidades de familia. A los adultos mayores en esas nuevas realidades familiares.

5. También nos interesa acompañar **otras realidades**: estar atentos a las personas que tienen adicciones, y aquellas que están en situación de pobreza, ya sea económica como espiritual, por ejemplo, los no creyentes, las periferias territoriales y existenciales.

6. Eso requiere de **sacerdotes y religiosos en salida**, que tengan más presencia fuera de la iglesia y que acompañen a los laicos a que den su presencia en los barrios y lugares periféricos de la ciudad y las plazas, por lo menos un día al mes. Que sean personas que busquen el diálogo, especialmente con los jóvenes. También que los **agentes pastorales, coordinadores y catequistas** acompañen regularmente a las personas, a los integrantes de los grupos, sea con la oración, con un compartir fraterno, con la lectura de la Biblia, etc.

7. Es importante que como **Iglesia tengamos mayor apertura**, no juzgar a los demás: dejar de agarrar la lupa, para poder agarrar el espejo y mirarse a sí mismo. Que aprendamos a ponernos en el lugar del otro, escuchar lo que el otro tiene para decirme, dialogar con él, romper fronteras y desde su lugar, su cultura y su vivencia, compadecemos, ponernos a la par y dar una respuesta.

8. Esta apertura se concreta en el **salir al encuentro de quienes no vienen**. Que nos preocupe cómo evangelizar y cómo llegar al otro que no está en la parroquia, que es muchas veces está bautizado, pero no se siente Iglesia. Tenemos que pensar en la inclusión real de las personas, trabajar para llegar a los que no se acercan.

SER FIELES A JESÚS, A SU EVANGELIO Y A SU PROYECTO

9. El mundo tiene necesidad de Dios. Dirigimos nuestra mirada a Dios y experimentamos que no es un Dios castigador, sino que descubrimos que Dios es nuestro Padre y amigo, que nos fue manifestado como un

Dios misericordioso a lo largo de la historia de la salvación y en las Sagradas Escrituras.

10. Cristo es el centro de nuestra vida y de nuestra evangelización.

Queremos enamorarnos cada vez más de Él, ponerlo en el centro de nuestra vida y de nuestras comunidades, ser fieles a su enseñanza y redescubrir que Él es el centro de nuestro anuncio evangelizador. Jesús fue compasivo con toda situación humana y nos invita a descubrir la presencia de Dios en cada persona, en la lucha por la dignidad de los movimientos sociales, y en toda la creación. Nos decía nuestro Arzobispo que las palabras y gestos de compasión de Jesús el Señor son reveladores de una Novedad capaz de transformar la historia de la humanidad. Es la Novedad de la Buena Noticia del Reino para cada persona y para todos los pueblos: “Dios está entre nosotros; Dios está con nosotros”. Su viva presencia sana y salva, y nadie, absolutamente nadie, está excluido de su Amor y de su Misericordia.

11. Jesús es alegre, esperanzador, sencillo y tiene un trato personal con cada uno. **Es modelo de evangelizador y de catequista.** Él enseña al pueblo con parábolas, porque su gente no entendía la explicación difícil. Así también necesitamos nosotros, su pueblo, que quienes anuncien la Palabra de Dios lo hagan de un modo cercano, desde palabras sencillas a la medida de la comunidad. Nuestra catequesis está centrada en Jesús y será una catequesis cristocéntrica, que saca del centro al catequista y lo invita a nutrirse de Él y a crecer en la humildad, para favorecer en nuestros hermanas y hermanos, el encuentro con Jesús, especialmente a través de la Palabra de Dios, de su presencia sacramental en la celebración de la misa y de los demás.

12. Reconocemos la **centralidad del Espíritu Santo** en nuestra vida y en nuestras comunidades, invocarlo más, ponernos a su escucha para que nos ayude a armonizar las diferencias. Ser así por su Espíritu, dóciles a la acción de Dios y hacer su voluntad. Ponemos nuestra confianza en Dios para emprender todas nuestras tareas evangelizadoras y catequísticas. Y, en especial, reconocemos que el camino sinodal es un camino eclesial que surge del llamado de Dios y se nutre de la presencia del Espíritu que nos habla hoy.

13. Los cristianos tenemos que descubrir las implicancias del **bautismo** para la misión, la evangelización y la catequesis. Fortalecer nuestra dimensión sacerdotal, profética y de reyes. Tomar conciencia de que somos hijos de Dios que experimentamos su amor, nos sentimos personalmente amados por Él, vamos a su encuentro en la celebración de la misa e invitamos a otras y otros a tener esa experiencia de encuentro amoroso con Él.

14. También necesitamos crecer en la **oración personal y comunitaria**, para que sea la verdadera protagonista de la evangelización. Vivir con alegría y esperanza y pedir constantemente la fuerza del Espíritu y estar abiertos a la gracia que se nos ofrece a través de los sacramentos. Abrirnos a profundizar nuestra interioridad y desde esa vida espiritual crecer en una mirada contemplativa de la realidad. Nuestro Arzobispo nos recordaba que para ser una Iglesia que tiene algo que decir y compartirlo con otros, antes, **la Palabra debe hablarnos a cada una y cada uno, y a todos** nosotros que la recibimos como comunidad eclesial.

15. Esta experiencia creyente y anuncio del Evangelio podrá profundizarse si reconocemos nuestra necesidad de constante **conversión**: cada uno de nosotros tiene como desafío de conversión vivir el rol en su comunidad, no como jefes o dueños, sino como un servicio.

16. La **Virgen María**, es mediadora de todas las gracias y modelo de evangelización. En los santuarios descubrimos que Ella nos espera con los brazos abiertos. María reúne a sus hijos e hijas a su alrededor para mirarla y dejarse mirar por ella, y así encontrar la fuerza de Dios para sobrellevar los esfuerzos y el cansancio (cf. EG 286). Tenemos la gracia de contar en nuestra arquidiócesis con el Milagro de Luján. Allí nuestra Madre se ha quedado para escucharnos. En Luján, María se anticipa a nosotros y nos marca un horizonte hacia dónde caminar: una hospitalidad, que es acogida de la vida como viene; una fe, que está por encima de las estructuras; la gracia de Dios, que nos ayuda a vivir como sus hijos y hermanos entre nosotros; una Iglesia y un país, como un lugar vivible, digno y habitable para todos.



SER FIELES A LA IGLESIA VIVA DEL SEÑOR EN UNA DIVERSIDAD DE SERVICIOS Y MINISTERIOS

17. Necesitamos ser una **Iglesia en salida** y no sentarnos a esperar que las personas se acerquen y *pidan* o se *anoten* para la catequesis. Ir al encuentro del otro y acompañarlo. Salir al encuentro para sumar. Salir e ir a los lugares donde nadie llega con la palabra: a los abuelos, a enfermos, los tristes, y a las personas que están solas. Ir a escuchar y acompañar, no preparar una clase y hacerlo desde la doctrina y el dogma.

18. Esto implica avanzar en una **convocatoria más amplia a las asambleas sinodales**. Nos han dejado de mirar y escuchar a nosotros, los católicos. Nuestros métodos ya no sirven. ¿Y si el prójimo tuviera la respuesta que tanto buscamos acerca del cómo le llevamos a Jesús? A ellos no los hemos convocado. En los procesos del sínodo solo participamos los que estamos en alguna pastoral. Ese grupo ausente tiene mucho para decirnos. La pregunta es si queremos escucharlo.

19. No queremos caer en la autopreservación, sino optar por ser comunidades abiertas y realizar un diagnóstico de cómo estamos evangelizando en la arquidiócesis. Así podemos ser una iglesia dispuesta al cambio, que rompe con un estilo tipo *club*, y que es una **iglesia que también se evangeliza a sí misma**. Cristianos que estemos dispuestos a crecer como discípulos misioneros, en la búsqueda de llegar a los barrios y a las personas que tienen necesidad para así contribuir al Reino siendo fraternos con nuestros hermanos.

20. Y luego discernir con **ciertos criterios pastorales diocesanos**. Es indispensable la búsqueda de unidad de criterios ante las problemáticas actuales mencionadas. Se percibe que cada sacerdote interpreta y actúa según su agenda y su sentir personal. Muchas veces produce confusión entre el resto de los agentes pastorales cuando no hay claridad en cómo abordar las situaciones. Sería bueno que los párrocos escuchen a todos sus agentes pastorales y, éstos, no sean siempre los mismos. Algunos piensan que por no arriesgar no se juegan “a barajar y dar de nuevo”. También, sería muy importante que cuando un sacerdote llega a una Parroquia no “borre” todo lo que está ya en marcha, sino que se apoye en lo que hay para construir la tarea evangelizadora, respetando lo que la comunidad parroquial ya caminó. En la misma línea, los consejos pastorales deberían tener un modo de funcionamiento que permita crecer en representatividad (presínodos, asambleas, incorporación de otros campos pastorales).

21. Queremos construir una Iglesia sobre las riquezas y bondades que tenemos, que nos permita evangelizar a todos, saliendo al encuentro del otro y sabiendo que el otro también puede evangelizarnos. Salir al encuentro para sumar y buscar la participación. Ser **Iglesia dispuesta a escuchar**. Evangelizar es escuchar y comprender al otro, especialmente escuchar *a los que no están dentro de las comunidades parroquiales*.

22. Ser una **Iglesia más inclusiva** para todos: divorciados, proabortos, personas con otra orientación sexual, adicciones. El otro no es anormal, sino que hay que acoger la diversidad, sin que se sientan discriminados. Evangelizar es aprender a convivir con el otro, con la diversidad frente a los desafíos de hoy, y darles la oportunidad de ser partícipes de

nuestras comunidades: diferentes formas de vivir la sexualidad, diferentes formas de familia, separados, divorciados, pobreza, marginalidad, droga, aborto, violencia de género.

23. Anunciar el Evangelio **a los jóvenes**, darles espacios en las parroquias, y acercarlos a la liturgia. Constatamos que buscamos llegar a los jóvenes, pero ellos no nos entienden o no les interesa.

24. Ser verdaderas **comunidades** más amplias, más allá de las comunidades parroquiales. Tomar el *ejemplo* de otras comunidades y dar servicio en la comunidad con hechos. Que los sacerdotes respeten la idiosincrasia de las comunidades parroquiales y dialoguen con ellas. Los sacerdotes no pueden ser suprimidos por los laicos, pero la acción laical complementa su accionar. Para eso es importante que haya una renovación en el ejercicio del ministerio clerical. También es importante una mayor unión entre los grupos de las parroquias y una mayor comunicación entre las comunidades.

25. En la iglesia arquidiocesana todos estamos **llamados a ser evangelizadores y catequistas**. Desde el bautismo somos anunciadores de la Buena noticia. Es necesario que crezca la participación de los laicos. Algunos laicos se descubren llamados al diaconado y otros cristianos, entre ellos mujeres, se descubren convocados a los ministerios laicales, ya sean del lectorado, acolitado o al ministerio catequístico.

26. Optamos por una **evangelización y una catequesis contextualizada**, que parta de un discernimiento de los signos de los tiempos y adecúe nuestro lenguaje a las distintas realidades, y que sea más cercano. Queremos tener en cuenta especialmente las nuevas familias (composición familiar). La catequesis no puede reducirse a momentos puntuales, sino que se da en la convivencia de todos los días. Por eso también proponemos trabajar mucho en la catequesis familiar y tratar de adaptarnos. Es importante dedicarse a la catequesis de adultos.

27. Todos estamos llamados a evangelizar con hechos concretos: dejarnos guiar por el Espíritu, escuchar y acompañar con la presencia y la palabra de manera perseverante. Dar **testimonio** desde nuestra convicción con empatía y calidez. Ser testigos de la esperanza y del amor de Jesús que queremos compartir con los demás. Contagiar la fe en la vida cotidiana. Profundizar en la triple fidelidad: a Dios, a la Iglesia y a la humanidad. Parte de nuestro testimonio es saber entablar un diálogo con otros espacios de servicio, asistencia y promoción para los que más lo necesitan. Es una evangelización por atracción, no por proselitismo ni para sacramentalizar.

28. Estamos en la búsqueda de la **renovación de los métodos de evangelización**, seguimos la pedagogía de Dios, de Jesús, que siempre es salir al encuentro de las personas y pueblos. Es necesario que seamos creativos y encontremos la manera, las estrategias para evangelizar: ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo llevar el Evangelio? Necesitamos encontrar los caminos para evangelizar, por ejemplo, las tecnologías actuales, las redes sociales. La evangelización tiene que ser cada vez más sencilla. No es cuestión de convertirnos en maestros que bajan una doctrina para que otros la apliquen. No queremos ser distantes con los catequizandos, ni correr por los temas o capítulos que *tenemos que dar*. Queremos encontrar la forma de proclamar la misericordia de Dios y del llamado que nos hace a todos a la santidad. La catequesis tiene que ser un proceso transversal a toda la pastoral y acompañar la vida de todos los miembros de la comunidad, especialmente a quienes se incorporan a las mismas. No todos los bautizados ni las familias tenemos formación, pero la escucha y el abrazo son maneras de catequizar. Así se puede pensar en una catequesis continua que favorece la perseverancia de los cristianos.

29. Los **colegios católicos y su catequesis escolar** son ámbitos significativos de evangelización, no sólo para los alumnos y alumnas y sus familias, sino también para todo el personal de los colegios. También favorecer un mayor vínculo entre los colegios y las parroquias, para favorecer la relación entre los espacios de religión, preparación a los sacramentos y comunidad parroquial. Se pueden pensar en espacios diocesanos específicos para pensar la catequesis escolar.

30. La **Palabra de Dios** es central para la vida de la fe. Es importante trabajar más asiduamente con la Palabra en las reuniones y encuentros, e incentivar la oración personal y comunitaria, por ejemplo, utilizando *La hojita del domingo*.

31. Un lugar destacado tienen **la liturgia y los sacramentos**. Necesitamos renovar las miradas sobre la liturgia. Cambiar la liturgia para los chicos que hoy son muy inquietos y tienen poca concentración. Para eso se requiere mayor formación litúrgica y redescubrir la importancia de los sacramentos en la vida cristiana. Los sacramentos, especialmente la Eucaristía, son para calmar el hambre espiritual. La persona con sed de Dios necesita de la Eucaristía. Es importante facilitar el discernimiento comunitario sobre el acceso a la Eucaristía para que no se experimente como un sacramento de exclusión y que las personas se alejen de la comunidad eclesial.

32. Recemos con insistencia al Padre para que seamos **una Iglesia despierta a la diversidad de vocaciones**. Para que este proceso de renovación de la evangelización y la catequesis se desarrolle es importante dar espacio a la **formación permanente de todos los agentes pastorales**, teniendo como guía las enseñanzas de la Iglesia, como puede ser el Catecismo de la Iglesia Católica. También es importante el acompañamiento espiritual a los catequistas, que lo puede realizar un sacerdote o los laicos.

33. La **Virgen María es modelo para una Iglesia misionera y catequística**. María, como Madre de todos, es signo de esperanza para nuestra Arquidiócesis. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera Madre, Ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. María es modelo de fe, Ella es la que se dejó conducir por el Espíritu Santo y por su fecundidad la llamamos feliz todas las generaciones (Lc. 1, 48). Con Ella volvemos a creer en la revolución del amor y la ternura. Ella es la madre de la humildad, la que reza conservando todo en su corazón. La contemplativa del misterio de Dios, la mujer orante y trabajadora. Es la Señora de la prontitud atenta a todas nuestras necesidades. La que con amor sostiene y acompaña. Con Ella a nuestro lado siempre es posible pensar en un nuevo reverdecir de nuestras parroquias y de nuestra iglesia y salir a gritar que el Señor está entre nosotros y hace maravillas.



Por dudas y consultas: consultas.sinodoml@gmail.com

¹Asamblea Eclesial 18 de marzo 2023, *Compilado de Aportes de los Grupos Mayores, Menores y de los Personales*, Arquidiócesis Mercedes Luján, 2023. La mayoría de las expresiones de este Segundo Documento de Trabajo surgen de dicho compilado.



ARQUIDIOCESIS
MERCEDES LUJAN

f Arzobispado
Mercedes - Luján



arzobispadomercedeslujan



Arzobispado
Mercedes Luján



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO
**Evangelización y
Catequesis Hoy**
MERCEDÉS-LUJÁN

